

Critica de Teatro

"El Amor es un Buen Negocio"

Un espectáculo simpático, sin mayores pretensiones, con toques de show, de sketch cómico y al mismo tiempo con desarrollo dramático, sobre una idea interesante. Todo esto significa la presentación de **EL AMOR ES UN BUEN NEGOCIO**, ofrecido como café concert en el Teatro El Túnel. Entretenimiento digestivo, que roza de modo superficial, con abundante material de revista temeraria con tiraje masivo. Tres actores, canciones y música.

LA OBRA

Miguel Frank se ha encargado en parte todo de este tipo de entretenimientos, deliciosamente superficiales y dirigidos a despertar una respuesta instantánea. La más correspondiente a una obra de *Pantomima Brava* y, en consecuencia, en principio. La estética de la pieza no logra definirse por un ejemplo concreto de allí que "El amor es un buen negocio" podría ser tanto una obra cómica con algún atisbo de profundidad, una pieza con algunas canciones, un libro con muchas chistes intercalados o simplemente un show con algo de vena teatral.

El material clásico que constituye, desde luego, el fondo de la obra, resulta bastante agobiador, porque se asume, sin la gradación, si la ligura del humor integrada a ese otro teatral, como parte de las situaciones mismas. Se diría que en varios casos, se basta la caricatura a través del chiste, de la broma e inclusive la alusión a heridas y penas de la fauna local. Sin duda, puede ser un elemento infalible, pero no siempre resulta tan importante, después del estrés.

Esta forma de teatro, que se vale a la llana del exabrupto, puede en cierto sentido reunir varios factores, sin definirlos por ninguno de ellos. Sin embargo, un precisa contar con un cierto equilibrio de los factores, de tal modo que la resultante sea una, o bien, darle a la obra de tal cantidad de elementos de complejidad, tanto a figuras de tan notable talento y dominio absoluto de lo que se hacen bien, malo, mediocre y terrible, que en su parte tanto que en lo que dice o hace.



LA PRODUCCIÓN

Bastante cuidadosa y conservadora. En especial, el vestuario de Sergio Kapur, quien siempre apela con una cierta indiferencia de calidad. Cada traje de la protagonista impone comodidad e informalidad y, al mismo tiempo, evita denotar a decir si contiene los estribos fisiológicos de la protagonista que, al finalmente es un objecto y una mejor objeto, obtenida por sus correspondientes amigos para realizar plegios impares. Los dos trajes indican el de la virgenidad y el del ambiente diplomático de real belleza. Un igual fervor, tanto físico y perfección profesional, logró un solerte con la parte coreográfica.

El Túnel tiene su virtud de coordinación perfecta y dentro del local se posible vivir una emotiva atmósfera que permite conectar a alguno extraño trolo. Rara complementada con una profesional y apurada dirección de Luis Gómez, se poseen dentro de las tres actuaciones que impone el espacio, de un living de departamento muy modesto convivencia con risitas tan que en uno de Villacorta turba, con buenas ganas y a la vez, con la jota.

La personalidad Elena bien se familiar y está integrada por el personaje de Elena Gómez Silva. Una cantante y la directora musical correspondiente a Jorge Pérezro. Los temas están bien integrados a la acción, la rutinaria y aún la desarrollada. Pero una circunstancia especial impidió que la ejecución musical lograra un mayor lucimiento de los temas. Los tres actores se ponían realmente condiciones como cantantes. Gladys del Río se adentra con facilidad en su experiencia en el campo, y en su brusa dominación de la segunda parte, logrando su objetivo. Patricia Asturias, insinúa en este campo, un consigo hermoso tanto y frase musical, sin cuando es evidente que con mayor perspicacia tendría otras perspectivas, mejor sonido. Un actor como por ejemplo parlante en Adriano Castillo, quien en realidad tiene varias dificultades de ailiación como cantante.

La parte coreográfica es casi un acierto, limitándose a algunas evoluciones sencillas y danzas casi de modas, sin un resultado en la selección y compuesto sin cesar en un clima de locura loca. Adriano Castillo posee una capacidad de expresión corporal y un dominio de este campo con-

Per TOLANDA MONTECINOS



Adriano Castillo, con Gladys del Río y Patricia Asturias, en un momento de "EL AMOR ES UN BUEN NEGOCIO", en el Teatro del Túnel.

este campo de manera totalista y por las vías de la disciplina y algún talento natural. Patricia Asturias no logra sobreponer una cierta tensión interior que se traduce en rigidez y falta de naturalidad.

DIRECCIÓN A. INTERPRETACIÓN

Miguel Frank es director que trabaja con los grandes límites del espectáculo. En este caso casi todo en la escena casi capta de conseguir una sola permanencia del espectáculo. Si se consideran chistes y situaciones, se necesita a acciones las cuales deben devolver a la presentación y restar a la mejor

objeto, con ardiente fraternidad. La danza en certeza se logra con frecuencia, cuando ésta, lo que da a la obra el color, también atractivo para muchos de estos para mayoría. Pero, la diversión se mantiene en los actores y en los trajes geniales. Los tres actores principales, sin duda, una dirección que les armen y moldear en cada detalle. De ahí que predominen en suelen ríos, la importancia de falta de coordinación. De todos maneras el juego débil es negro, lo malo y lúdico. La descalificación obvia y con estos elementos, es evidente, que podrían contar con un público curioso que busca diversión, de modo seguro,



El amor es un buen negocio [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El amor es un buen negocio [artículo] Yolanda Montecinos. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)